

## Mikel Flamarike Arbiol

---

Serian las 11 de la noche cuando volvía de ensayar con el grupo, cuando después de quedarme solo en el coche, ya dirigiéndome a casa, en uno de los cruces del pueblo, me acorralaron 4 coches camuflados que me cortaron el paso. Me bloquearon por delante y por detrás. De repente estaba rodeado de personas encapuchadas que me abrieron la puerta del coche y me sacaron violentamente fuera de él. Enseguida me introdujeron en otro coche y el mío se lo llevaron de allí en 2 segundos. El despliegue que habían organizado para la detención era desmesurado: 4 coches y 15 personas para detener a una persona. Desde el primer momento me trataron como el mayor asesino del mundo, como si fuera un criminal muy conocido y sanguinario. Entre ellos se hablaban en un tono con cierto nerviosismo, como si hubiera sido la detención del año... después me llevaron a comisaría, donde siempre esposado y mirando al suelo, me vacilaban e insultaban. De ahí fuimos a mi casa, en todo momento me dijeron que tranquilizase a mis padres, que no se me ocurriera montar ningún jaleo... Al entrar en mi casa, ellos fueron los que hablaban con mis padres. Mi ama enseguida les empezó a gritar que yo no era ningún delincuente, mi aita les impedía el paso, les decía que ellos no iban a entrar... me dejaron pasar para tranquilizarlos... les abracé y les tranquilicé... durante el registro, encerraron a mis padres en el salón, pero ellos intentaban pasar por los cuartos donde continuaba el registro. Registraron todos los cuartos y el trastero. Me dejaron despedirme de mis aitas. Les di un abrazo, les sonreí todo lo que pude para tranquilizarles, y ellos me dieron mucha fuerza y muchos ánimos... después cuando ya me metieron en el coche oí a mis aitas desde el balcón dándome ánimos. De ahí me llevaron a comisaría, donde volvieron a vacilarme y a reírse de mí. Yo en todo momento les decía que no era la persona que buscaban, que se habían equivocado, que yo no sabía nada... entonces empezaron a hablar entre ellos, en voz alta que tal vez tenían que detener a mi hermano, que igual era a el al que buscaban... empezaron a hablar de mi ama, decían que ya estaba en el hospital, que estaba mal, pero haber como iba evolucionando... yo me empecé a poner muy nervioso... Después me metieron en una celda en la que permanecí hasta el día siguiente. A la mañana pasamos ante el forense, y de inmediato me ataron las manos, me pusieron un antifaz y me metieron en un coche, con la cabeza entre las piernas... Los primeros 5 minutos fuimos en silencio, pero pasado ese tiempo me empezaron a amenazar, y a dar pequeños golpes en los costados, entre costilla y costilla... al principio no dolían, pero a lo largo del viaje se hicieron insoportables... viajaba con 2 a mi lado, y otros 2 en la parte de adelante. El copiloto, de vez en cuando se giraba para golpearme con fuerza en la cabeza con la mano abierta, y gritándome que cantara canciones de mi grupo de música. Me vacilaban muchísimo, me empezaron a decir que si había visto a mi madre en el registro, que si nada mas irnos había ido la ambulancia, porque a mi madre le había dado un ataque. Yo la había visto muy afectada, pero me negaba a creer lo que decían... entre tanto, me empezaron a chantajear con acciones de kale borroka: les sonaba el móvil cada poco tiempo, y en la conversación que tenían daban a entender que otro detenido me estaba “vendiendo” diciendo que yo había participado en muchas acciones. Yo seguía negando todo lo que me iban diciendo... se empezaron a poner muy nerviosos, me daban a entender que mi tiempo se acababa, que en Madrid me dejarían con unos compañeros suyos, que me torturarían... yo, en ese momento, solo pensaba en mi ama, en que si de verdad estaría en el hospital... empecé a preguntar por ella... y ellos lo utilizaron como herramienta para humillarme, y para que admitiera las acciones de las que otro detenido me hacía partícipe. Continuaron los

gritos, los golpes en el costado... paramos en mitad de camino. En la parada me dejaron solo unos 5 minutos... luego entró otra persona en el coche, me empezaba a gritar de una manera nerviosa, como dándome a entender que se me acaba el tiempo... yo seguía con la cabeza entre las piernas, y los ojos tapados. Salió ese, y entro otro, que me dejó estirar la espalda, y me hablaba en tono amigable... Mikel, díles lo que quieren oír, y mañana te llevaremos a declarar... yo entablaba diálogo con él, diciendo que no sabía de que me hablaban, que se habían equivocado de persona, a lo que él respondió que todos decíamos lo mismo... empezaron a hacerme preguntas sobre amigos míos, sobre mi familia, que era gilipollas, que mi madre estaba en el hospital por mi culpa, que si declaraba, me llevarían con ella, o por lo menos llamarían al hospital para que yo podría hablar con ella... no me lo quería creer, pero empezaba sufrir una especie de cargo de conciencia, que por mi culpa mi ama estaba ingresada, mi padre estaba hecho polvo... me empezaban a doler cada vez mas sus palabras... psicológicamente me iban ganando terreno... siguieron los gritos y los golpes en el costado... así fue el viaje a Madrid, cuanto mas nos acercábamos, mas me gritaban...

Al llegar a Madrid, me dejaron un momento solo en el coche.. Sentía pánico. En ese momento, se acercó otra persona al coche, y me susurraba al oído, entre carcajadas: " Mikel, te vamos a torturar, estas solito con nosotros, nadie te va a oír, nadie te va a ayudar... estás en todas, me lo ha dicho otro detenido, el ya está en su celda, de ti depende, pero te lo voy a hacer pasar muy mal..." al momento, me sacaron del coche, me llevaron a una sala, me quitaron el antifaz, y me enseñaron todas las cosas que en Iruñea me habían quitado. Colgantes, dinero, cartera, tabaco... me dijeron haber si estaba todo... de ahí me llevaron a una sala, donde había 2 personas detrás de una mesa: me dijeron..."Mikel, aquí no se tortura a nadie, aquí no se pega a nadie, pero lo que si te digo es que de aquí todos salís confesados. Eso de que se pega a la gente, lo inventáis vosotros cuando salís... me dieron un cigarro, y empezamos a hablar, empezaron a preguntarme cosas de las que no tenía ni idea... ellos empezaron a cambiar el gesto, y se miraban entre ellos, haciendo gestos como que no era lo que querían oír... de repente me dijeron que ellos lo habían intentado, pero que a partir de ahí me quedaba solo, que cuando quisiera hablar preguntara por ellos... de ahí a una celda, lo que fue mi refugio durante 4 días. En aquella celda, llegué a pensar de todo, que era un mal sueño, que no podía ser real todo lo que me estaba pasando... como podían tener esa impunidad, como podían hacer pasar ese infierno a una persona... me imaginaba como si sería ellos con sus familias, como podrían dormir después de humillar, golpear... a veces pensaba en mi familia, pero enseguida me derrumbaba, y tenía ganas de llorar, y gritaba en mis adentros que pronto les vería, les decía que estuvieran tranquilos, que estaba bien, que no me habían ehcho nada, que les quería... no soportaba el pensar que mi familia supiese lo que estaba pasando, esperaba que estarían tranquilos... intenté calmarme y dormir... oía pasos, cerrojos... la luz siempre estaba encendida... al final mi puerta se abrió, y empezó, uno de tantos interrogatorios. Me ponían contra la pared, siempre con la cabeza mirando a los pies... al entrar en la sala, percibí mucha gente, unas 10 o 12 personas... al fondo había 2 en una mesa sentados, y alrededor de la sala todos los demás. Empezaron ha hacerme preguntas, a decirme una infinidad de nombres, que no conocía... solo me hablaban 2 ó 3 personas de las que había en la sala, las demás sólo hablaban bajo entre ellas... las sensaciones eran de pánico, mucha angustia... de repente me gritaron que me tirara al suelo... que hiciera flexiones... yo me quedé paralizado, entonces me agarraron del pelo, obligándome a estirar los brazos, luego me empujaron al suelo... entonces empecé a hacer flexiones... seguían gritando nombres, que sinceramente no conocía, o simplemente me sonaban de algo... me preguntaban sobre mi pueblo, bares, bajeras, gente de mi cuadrilla, como haciéndome ver que ellos me conocían bastante bien,.. legué a no poder levantarme del suelo, de repente entró una de las 2 personas con las que había estado en la primera sala al llegar. Iba

con la cara descubierta, todos los demás no. Les gritó y me quede solo con una mujer (por la voz) y con ese hombre (la mujer había venido en el coche de Iruñea a Madrid. Me dijeron que me sentara, que bebiese agua, me dieron un botellón, yo le di un sorbo pequeño, aunque tenía sed, no quería estarles agradecidos por nada del mundo... me dijeron que había bebido poco, que mis compañeros se habían bebido todo el agua, así que me decían que no estaba cansado, que estaba fingiendo... así que me llevaron a la celda, a que pensase sobre como quería pasar los siguientes días... así fueron 2 ó 3 interrogatorios, en los 3 ó 4 días que pasé en ese lugar... amenazaban con la detención de mi hermano, me repetían una y otra vez que mi madre estaba muy mala por mi culpa... aquellos gritos me pesaban como losas... solo quería que se callaran... que me dejaran volver a casa, a mi pueblo, con mi gente... me repetía una y otra vez, que todo aquello era ilegal, que no podía ser cierto... 2 veces al día pasaba ante el forense, al que no le dije nada de lo que estaba pasando. Le dije que sufría de migrañas, y me daba ibuprofenos por si acaso...

Viví 2 ó 3 interrogatorios como ese primero. En el último, pasó algo raro... mientras me gritaban nombres, acciones o me preguntaban cosas que no podía responder, de repente salió alguien de la sala, y volvió a entrar con otra persona, los que me hablaron en un tono medio normal y me hicieron preguntas normales del día a día, dónde trabajas, de mi familia, de mi novia, mi hermano, amigos, grupos de música... entonces cesó el mal trato que estaba sufriendo y me llevaron a la celda, me dieron de comer caliente. Dormí unas cuantas horas. Vinieron otra vez a por mí, y me llevaron a una sala, donde había un tipo grande, sentado en una mesa, otro encapuchado de pie, y otro que estaba detrás mía. Empezamos hablar del pueblo de mi aita, de Barañain... en un tono normal... de repente el tío encapuchado se puso a mi lado, oí un ruido, y me puso en las manos una bolsa negra de basura, incluso me obligaron a olerla. Me decían que me la iban a poner en la cabeza, que sentiría lo que era ahogarse... les dije que sí, que sabía que me iban a hacer eso, que me iban a hacer otras cosas también... pero que no sabía nada de lo que me hablaban, estaba tan casado, tan humillado, tan perdido... empezaba a darme todo igual. De allí me llevaron a la declaración policial. Debía de ser tarde, altas horas de la mañana, porque los que me tomaban declaración tenían aspecto de estar cansados. Mi "abogada" jugaba con su móvil mientras yo declaraba... al terminar me acompañó el mismo con el que estuve en la primera sala al llegar. Me dijo, que a partir de ese momento estaría tranquilo. Que me sacarían a las pruebas caligráficas, pero que ya nada sería como lo que había vivido. Me dijo, que sinceramente él creía que iría a las cárcel, me dijo que 2 años pasaban rápido, y que cuando saliese de ella, me pensase muy bien con quien me juntaba, con quien me relacionaba... en su tono de voz note como si me hablara en serio... me llevaron a la celda... en ese momento ya pude pensar en mi familia, en mis amigos... me decía a mi mismo... "me lo han hecho pasar tan mal para esto?? No podía creer, que después del infierno, la humillación, la presión psicológica a la que me había sido sometido, de repente, con una palmadita en la espalda, se acababa todo y ya me dejaban en paz... al día siguiente (habían pasado mas o menos 3 días) hice las pruebas caligráficas, y me dejaron en paz todo el día. Al día siguiente me llevaron a la Audiencia Nacional a declarar. En ese momento solo pensaba que nunca jamás nadie pasara lo que había pasado yo. Tenía la sensación, de que nadie podría creerme jamás lo que me había pasado. Ni a mi mayor enemigo le deseo lo que yo pase esos días. Nadie merece ese trato. Nadie.